

(Hubo una presentación previa del grupo y algunas de sus búsquedas y actividades)

### **Sobre el diagnóstico y sus componentes histórico y contextual**

Dado el tema propuesto para esta conversación, y las dos experiencias de diagnósticos sobre la situación y percepciones de los jóvenes contadas por Vds. como disparador del diálogo, una primera cuestión que habría que plantearse es: ¿cuál es la unidad de análisis o la unidad de intervención significativa en este objetivo de lograr el desarrollo local junto con -o a través de- la educación?

Podemos pensar en el individuo como unidad de análisis, medir variables y después agregarlos en grupos de determinada edad, género, situación ocupacional, sacar promedios, etc. Los investigamos, encuestamos o dialogamos con cada uno o con una muestra de ellos, y sobre esa base tratamos de identificar su problemática y pensamos un programa *con ellos o para ellos*.

Por un lado, las visiones de conjunto sobre esas características básicas son útiles, pero siempre vamos a encontrar que hay elementos personales, de trayectorias históricas (historias de vida), difíciles de registrar pero imprescindibles para comprender su realidad actual y sus visiones del futuro. Les podemos preguntar su edad, nivel de ingreso, dónde viven, pero hay un elemento muy importante que es su memoria (u olvido) de su historia de experiencias, porque en buena medida su visión de lo posible va a estar marcada por esa historia. Algo han aprendido en ese "currículum" oculto de la vida transcurrida. Lo importante no es verlos como fotografías instantáneas de personas-resultado en un dado momento, sino verlos como personas con historia. Puede ser una historia de migración, una historia familiar, una historia de desarraigos, de éxitos o de fracasos, de haber pasado o de haber sido expulsado por el sistema educativo o no. En cualquier caso, esa historia es crítica, y contribuir a su reconstrucción subjetiva o colectiva (como grupo con historia) y a la autocomprensión, es un componente fundamental de la intervención de Vds.

En segundo lugar, además de tener en cuenta su historia, es esencial "ubicar" a las personas en sus contextos concretos: su hogar, los grupos reales (no estadísticos) o redes donde actúan, se organizan o se piensan, con los cuales se identifican (como ocurre en México con los "chicos-bandas"), o registrar su no pertenencia a algunos de estos grupos como una característica también importante. Después está el barrio o comarca, que tiene también una cierta identidad. Habrá que ver como ellos mismos lo definen, cuáles son las barreras invisibles que marcan el territorio propio (como las que manejan las barras juveniles en sus disputas), si se identifican con las definiciones adultas u oficiales o si, por el contrario, niegan subconscientemente o por razones instrumentales (no dar la dirección porque ella misma es un estigma que conspira con conseguir un trabajo) su pertenencia objetiva (habitan en esa Villa) y valorativa (niegan vivir allí) a esas entidades territoriales. Esta es una condición cultural o existencial que no siempre se ve cuando se agrega individuos en grupos según variables como la edad, el sexo, la condición social, etc. (También nos está pasando con el llenado de las adhesiones a la Campaña en Defensa de la Educación Pública que en Salta mucha gente no quiere adherirse si para eso tiene que decir cuál es su nivel de educación alcanzado.)

Los cuestionarios como los que Vds. me describieron son útiles, caracterizan, clasifican, o analizan los comportamientos o las opiniones de grupos de individuos, pero en general no captan la estructura, el funcionamiento, la organicidad que está detrás de estos comportamientos o de estos agrupamientos. Eso requiere otros instrumentos, más dialógicos, conversaciones con grupos, una concepción sobre cómo conducirla y lo que se busca, que requiere una sensibilidad o una formación especial previa. Seguramente muchos de Vds. han ido captando esas relaciones por la misma coexistencia con los grupos, que seguramente debe ser dialógica por el compromiso que tienen en sus proyectos.

### **Sobre lo local**

---

<sup>1</sup> Desgrabación editada de la conversación sobre el tema, sostenida con integrantes de la Fundación SES (Sustentabilidad, Educación, Solidaridad) el 19 de octubre de 2001, en Buenos Aires. Trabajos del expositor relacionados con estos temas, pueden encontrarse en el sitio [www.fronesis.org](http://www.fronesis.org)

<sup>2</sup> Investigador-Docente Titular de Sistemas Económicos Urbanos del Instituto del Conurbano y Rector de la Universidad Nacional de General Sarmiento.

Hay otro nivel, el que ustedes tematizan al dar título a de esta conversación, que es eso denominado “lo local”. Podemos asociarlo empíricamente con el territorio del municipio, pensar que es un barrio (¿pero dónde termina un barrio y comienza otro?). No hay una definición siempre clara ni mucho menos exacta. Conceptualmente, algo que caracterizaría inicialmente a lo local es que los habitantes que participan de ese territorio pueden tener intercambios cotidianos, aunque no necesariamente lo hagan. Por ejemplo, no es local en principio la relación esporádica o casual entre individuos que viven en ciudades distintas. Pero este concepto está complicado hoy en día, porque el que tiene acceso a Internet puede estar cotidianamente intercambiando y teniendo amistades por la red, hay posibilidades de comunicarse a distancias geográficas enormes e incluso transculturalmente o cruzando barreras que físicamente serían difíciles de trasponer. Chicos israelíes y palestinos pueden estar comunicándose por Internet.

Entonces, si el criterio es la posibilidad de interactuar, no necesariamente nos va a dar un territorio chiquito. El municipio puede ser tal vez muy grande como territorio local (pensemos en los grandes municipios de la Provincias Patagónicas, o en La Matanza con varias localidades, una gran extensión territorial y una población superior a muchas provincias). Sin embargo, por ahora limitemos el análisis a la interacción cotidiana física, presencial, para poder avanzar sin complicar demasiado el tema. Y, si quieren, limitémoslo al municipio, para tener una unidad estatal responsable o co-responsable de lo que es la presencia del Estado en la zona, un componente que vamos a necesitar para desarrollar la problemática del desarrollo.

### **El papel de la educación: posibilidades y limitaciones**

Podríamos afirmar que una educación buena, de calidad, formadora, con una adecuada relación de aula, contribuye siempre al desarrollo local. Sin embargo, los procesos educativos formales son o simulan ser cerrados, crean un ambiente y relaciones especiales. En realidad, ese espacio está atravesado por un contexto, el contexto de la vida total de los docentes y alumnos, que puede vaciar de sentido el estudiar (por ejemplo: cuando el estudiante está ante un buen docente, tiene un buen laboratorio, tiene todo y se pregunta: “para qué estoy estudiando”, o “para qué estoy estudiando esto” si la sociedad no lo valora). Y sabemos lo importante que son las disposiciones y motivaciones para el aprendizaje. Por más que trabajemos desde la educación, si no hay un proceso sinérgico alrededor, de contención, de desarrollo, de mejoramientos posibles, de expectativas, si no se encara cuidadosamente la vinculación entre ese contexto cotidiano y lo que pasa en el aprendizaje formal en la escuela o en una actividad formal o informal de capacitación, los educadores van a tener muchas dificultades, porque lo que pasa con las expectativas de los estudiantes (y de los docentes) es fundamental, no es suficiente que el docente sea un buen docente, que haya una buena biblioteca, etc.

Vamos a coincidir, creo, en que la educación no es la solución a todos los problemas, que el contexto va a incidir sobre la educación, sobre el sentido de la educación, sobre las vocaciones de los chicos y de los maestros, que las repeticiones y deserciones tan altas que tenemos son atribuibles a la combinación de un contexto y una escuela que no están en las mejores condiciones para alentar el estudio y facilitar el aprendizaje. Se habla de vocación y de frustración, y es dramático que la sociedad ponga a sus ciudadanos en la disyuntiva de hacer (ser) lo que uno quiere hacer (ser) o estudiar en función de una salida laboral. Lo ideal es una sociedad donde toda persona se puede realizar en buena medida haciendo lo que siente o desea, y que eso que quiere hacer sea valorado por la sociedad y por tanto construye la sociedad. Cuando se plantea la opción entre salida laboral o hacer algo “lindo” y esto es masivo, algo está pasando en la sociedad. Hay cosas estructurales que no se pueden arreglar en un aula.

### **El desarrollo local como objetivo (y condición contextual para la educación)**

Pensando ahora desde el otro polo de la relación educación-desarrollo local ¿cómo logramos el desarrollo local y generamos ese contexto favorable a la enseñanza y el aprendizaje? Es muy difícil lograrlo a través de lo que usualmente se consideraban como los métodos del desarrollo. Por ejemplo: esperar que venga una inversión de afuera, o que se instale una fábrica y dé empleo, que pague salarios que generen un mercado local, y así los comercios se dinamicen y las familias tengan más ingresos y eso dinamice la economía local, etc. etc. Esa manera de pensar el desarrollo fue propia de la época de la industrialización, en donde había una inversión privada que dinamizaba la economía local y generaba ingresos y el Estado incentivaba esas decisiones privadas, o sustituía la falta de dinámica inversionista a través de su propio gasto público o de empresas estatales. Hoy vemos que al Estado lo están achicando por todos lados y el gasto que le queda es muy rígido y prácticamente le está vedado producir. Las empresas estatales se privatizaron y eso redujo drásticamente el empleo y las condiciones de negociación del salario y de las condiciones de trabajo. La inversión que viene de afuera es muy poca, y generalmente es muy explotadora del medio ambiente y de la fuerza de trabajo, a la que precariza y deja sin beneficios de previsión social. Es decir, aún viniendo inversión de afuera, pocas veces genera esos aspectos de

desarrollo y trabajo. Por lo tanto, para la mayoría de las localidades no es una buena expectativa la de lograr el desarrollo por esa vía, atrayendo inversionistas.

Por otro lado, si bien antes se centraba en indicadores de crecimiento de la producción o del ingreso monetario, hoy en día se tiende a definir al desarrollo local como *desarrollo humano*, como un proceso continuado de integración y desarrollo de las capacidades de los miembros de la sociedad local, de las instituciones de una sociedad local, lo que permite caracterizar al desarrollo como un proceso de aprendizaje continuo. Hoy una sociedad desarrollada es básicamente una sociedad que aprende, una sociedad que innova o que consolida sus mejores tradiciones, una sociedad que ve oportunidades o que crea oportunidades, una sociedad que en su mismo funcionamiento integra y desarrolla las capacidades de sus miembros. Hablamos de desarrollo humano más igualitario (dejemos ya de hablar de equitativo, volvamos a hablar de igualitario) de todas las personas, grupos, sectores sociales y también de cambio cualitativo de las instituciones. Por ejemplo: el desarrollo del gobierno municipal incluye no sólo que resuelva su problema fiscal, cubriendo sus gastos con recaudaciones adecuadas e incluso estructurando gastos e impuestos con criterios redistributivos a favor de las mayorías, sino que se democratice, que se desclientelice, que se vuelva participativo, que haya un proceso de aprendizaje de toda la población en materia de ciudadanía. Por ejemplo, aprendiendo cómo se gestionan los fondos públicos y cómo se toman decisiones y se ejecutan adecuadamente las obras públicas.

### **La dialéctica entre educación y desarrollo local**

Entonces, por un lado la educación aparece como insuficiente para resolver los problemas sociales y políticos y por otro lado vemos que el desarrollo está definido como proceso generalizado de aprendizaje, a nivel individual y colectivo, de personas e instituciones. Tiene que ver con *qué* y *para qué* pero también con *cómo* se aprende. Se puede aprender a través de lo que llamamos educación, un proceso con procedimientos y reglas del juego muy pautadas formalmente, dirigido por educadores que enseñan y que tiene como resultado que se certifique que los alumnos han aprendido lo que indica su certificado. Pero también está todo el aprendizaje a través de las prácticas complejas que no son pensadas expresamente como educación (aprender trabajando, participando, en grupos de diálogo y reflexión) las que pueden ser más o menos educadoras según el tipo de desarrollo o no desarrollo que se esté produciendo en el contexto. Hay una íntima vinculación entre estas dos cosas, el problema es el "y". Pareciera que están la educación por un lado y el desarrollo por el otro. Sin embargo, hay una relación dialéctica en donde tanto educación como aprendizaje y desarrollo son un mismo proceso, sólo que colectivo. La educación tiene una dimensión individual y una colectiva y, esto es muy importante, tiene una dimensión política. Tiene que ver con el poder que se deriva del acceso y posibilidad de utilización y disfrute del conocimiento. Un poder que puede ser abstracto o concretarse en la participación en procesos de diagnóstico, identificación de problemas y alternativas de acción, gestión, control, organización de intereses particulares, experiencias de confrontación o cooperación, etc.

Desde el punto de vista social, podemos hacer un análisis que va más allá del segmento de los jóvenes, y ver que en una zona hay un proceso de desarrollo desigual, que excluye a un sector de ese desarrollo, que para una parte de la sociedad se está dando ese desarrollo mientras para otra parte es un espectáculo de goce de privilegios por parte de otros. En particular, el joven puede estar siendo excluido de la posibilidad de un *empleo*; o puede darse la situación de doble exclusión del *trabajo*: no estudia ni trabaja de ninguna manera (trabajar voluntariamente o estudiar son para nuestra concepción formas de trabajo social a la vez que fuentes potenciales de realización personal).

Esto se puede pensar desde una visión lineal, para la que la vida de una persona pasa por etapas secuenciales (de socialización temprana, de estudio escolar, de trabajo, de capacitación), aunque esta visión hoy ya no tiene mucho sentido si se piensa desde el paradigma educativo "educación a lo largo y ancho de toda la vida". Esto está fundamentado no sólo por los cambios en la realidad del trabajo sino porque el conocimiento evoluciona de una forma vertiginosa y ya no es posible acumularlo, sino que es hoy más que nunca una matriz dinámica, de continuo cambio, donde cada conocimiento nuevo invalida conocimientos (y habilidades) previamente valorados. Cuando un joven en edad de estudiar no estudia, uno esperaría que tal vez esté trabajando, pero la mayoría se encuentra buscando trabajo. Y si luego de un prolongado período no lo encuentra, se desalienta, deja de buscarlo, se vuelve "inactivo" para las encuestas de mercado de trabajo, y puede reconsiderar volver al estudio formal y allí encontrarse con que la escuela, en lugar de acogerlo, de darle el trato especial que requiere el "desertor", lo rechaza. De hecho, los docentes mismos están todo menos acabados en su formación: tienen que ser el paradigma del aprendizaje a lo largo de toda la vida, y para ello deben tener condiciones que lo permitan. Muchas docentes son el principal receptor de ingresos del hogar y tiene varios hijos que atender.

### **Las unidades domésticas**

Estamos en un tiempo de transición, de salida de un modelo que tenía estas ideas de etapas y de derechos, estamos en una situación en donde casi ninguno de los derechos son ejercidos plenamente, donde las unidades básicas de organización social se están pulverizando o transformando.

Para entender estas relaciones entre educación y desarrollo también tenemos que considerar la unidad "hogar", ver que está pasando con las unidades domésticas a las que pertenecen los jóvenes. Allí se están trastocando los roles, porque en muchos casos la mujer pasó a ser el único perceptor –muchas veces precario- de ingresos, el hombre está desocupado (con todo lo que genera esto en una sociedad machista como la nuestra), y muchos niños y jóvenes en edad de jugar o de estudiar tienen que asumir tareas del hogar o salir a la calle a buscar algún tipo de ingreso.

Más allá de los agrupamientos voluntarios entre jóvenes, hay que trabajar entonces con este otro tipo de asociación por afinidad: el hogar. Hay que entender cómo funciona la división del trabajo en el interior de la familia o de otras unidades domésticas (grupos de familias que comparten condiciones de reproducción cotidiana como una vivienda, grupos de amigos que viven juntos, comunidades étnicas que comparten solidariamente sus recursos, etc.) y qué papel juega en las percepciones y situaciones objetivas de los jóvenes. Tenemos que identificar y analizar las extensiones de la unidad doméstica (cuyo objetivo es la reproducción de la vida de sus miembros), como son las redes asociativas o solidarias que puede haber en los barrios. Ver el ambiente social de participación para saber por qué no participan, pues a lo mejor no son sólo los jóvenes los que no participan.

## Historia y utopía

Hay que pensar y analizar la "cultura local" ¿Qué percepción hay del otro, de las distintas instituciones y de cómo están operando?. Hay mucha sinergia operando, positiva o a veces negativa ¿cómo evalúo a un joven que tiene tal o cual actitud si no tengo en cuenta el contexto en el que está, su historia de experiencias de socialización, el ejemplo de los adultos?

Tendríamos que ver los procesos desde una utopía, ¿qué utopía tenemos de sociedad?, ¿Tenemos una utopía de sociedad solidaria, democrática, que genere expectativas positivas y de realización personal donde el individualismo no tenga lugar, dentro de un marco pluralista? Tendríamos que ver que clase de sociedad queremos generar y desde esa utopía ver si hay o no desarrollo.

A veces pasa que los jóvenes no tienen registro de la historia del lugar donde están, de su propia familia o de la misma trayectoria personal. La palabra "historia" tendría que estar repetida muchas veces en los análisis de ustedes: recuperar la historia, comprender la historia, entender cómo llegamos a la situación que estamos ahora, saber que hubo un antes y un después, que no siempre fue siempre así.

Porque una sociedad en desarrollo es una sociedad capaz de aprender de su propia experiencia, individual y colectivamente, de socializar y articular los aprendizajes particulares y utilizarlos para plantearse nuevos desafíos para el conjunto. Desafíos que implican anticipar una realidad -social, económica, política y cultural- que es posible aunque hoy no existe. Una de las dificultades que tenemos hoy es la dificultad de la gente para pensar situaciones mejores porque las consideran imposibles, cuando en realidad no son imposibles. A eso solemos referirnos cuando hablamos del "pesimismo" argentino. Hay que diferenciar entre lo posible, pero difícil de lograr, y lo utópico. Aunque las "utopías" (en el sentido de situaciones deseables pero consideradas imposibles) se van desplazando y lo que ayer era realidad hoy puede parecer utópico y lo que ayer parecía imposible hoy ser considerado posible.

Tener una ilusión, tener una esperanza, tener una "utopía", que muchos integrantes de una sociedad (comenzando por sus "líderes") puedan pensar una realidad distinta y mejor, son condiciones subjetivas fundamentales para el desarrollo, porque implican que podemos proyectar un futuro distinto de la mera continuidad de lo actual o de las tendencias empíricas que venimos experimentando. Implica que podemos pensar en algo que hoy no existe y armar una estrategia para lograrlo, que podemos pensar un proyecto, que podemos pensar críticamente sobre lo existente y verlo no como realidad inevitable sino como materia prima para el cambio. Porque parte fundamental del problema que ustedes enfrentan es que la gente piensa que la realidad es incambiable.

Es clave que ustedes se vean como agentes de cambio. Esto no quiere decir que Vds. van a cambiar las cosas por su propia acción sino que pueden abrir la posibilidad de pensar colectivamente en un cambio. Esto, a partir de una subjetividad sin historia, es muy difícil, porque el concepto mismo del cambio como proceso donde juegan las voluntades colectivas resulta muy abstracto si no se recupera la historia de luchas sociales. Por eso es

tan importante recuperar la memoria histórica intergeneracional, algo que los jóvenes parecen no tener o que no tienen interés en tener. En esto, los adultos en general y las instituciones –la escuela, el gobierno, la política, la justicia, los medios- tienen una gran responsabilidad.

## Los objetivos de la educación

Otro elemento crítico es que la educación, el aprendizaje y el desarrollo de todo ese complejo conjunto de capacidades personales e institucionales, tienen que tener un componente muy fuerte de ampliación de las capacidades de emprendimiento, de análisis crítico, de proyección, de previsión a mediano plazo y de prospectiva, de imaginación. También de las habilidades y disposiciones para la cooperación y la comunicación, para participar y facilitar el diálogo con otros, para favorecer la toma de decisiones colectivas y el seguimiento y la evaluación de sus resultados, para poder convertir una idea en un proyecto. Por ejemplo: un grupo de alumnos dice: “con esta profesora no se aprende nada” y pueden ausentarse o sentarse y no hacer nada o expresarlo “molestando”, o pueden decir “vamos a ver que hacemos”, “hablemos con la profesora, busquemos juntos una explicación a esta situación, recurramos a otras instancias para que nos comprendan y hagan algo...”. Estas capacidades de iniciativa y de pensar acciones para cambiar las cosas nos parecen críticas como piso para una cultura de desarrollo endógeno, desde abajo. ¿Cómo desarrollarlas?

Un lugar para el desarrollo de estas capacidades es la escuela, es el sistema formal de educación. El país está haciendo una inversión muy grande –aunque notoriamente insuficiente- en la educación formal, y no se la ve como recurso cuando se piensa en promover el desarrollo local (lo primero en que se piensa es en recursos financieros). Pensar que todas esas capacidades tienen que desarrollarse principalmente en otros espacios, mediante la capacitación informal o no formal, es un error común. En el armado de grupos informales sabemos lo que cuesta mantener la participación. A la escuela los chicos y adolescentes tienen que venir todos los días. En las organizaciones la gente se cansa enseguida porque no ven resultados...

- *(intervención de participante de Cruz del Eje) Lo que pasa es que en la escuela tienen que cambiar muchas cosas para que se fortalezca el desarrollo de estas capacidades no sólo intelectualmente, internamente sino estructuralmente, hay cosas que desde adentro solas no se pueden cambiar, en algunos casos falta la voluntad de cambio y en otros casos faltan elementos para que se propicie, para que sea verdadero, real.*

Estoy totalmente de acuerdo, lo que estamos diciendo es que hay que cambiar la escuela en lugar de pretender sustituirla. En este proyecto de ustedes en pro del desarrollo local tienen que incluir la transformación de la escuela: los alumnos y los docentes y sus relaciones; los directores; las organizaciones de estudiantes; las vinculaciones entre padres y docentes; las relaciones entre la primaria y la secundaria, entre la secundaria y la universidad, es todo el sistema educativo el que tiene que ser transformado. Por otro lado, tenemos medios de comunicación que en realidad no forman sino que in-forman o de-forman. Es clave cambiar la escuela (en sentido amplio) como condición para el proceso de desarrollo local, como parte del desarrollo local; ¿cómo asociarla al proceso de desarrollo local?, ¿cómo hacer que los docentes sepan qué es desarrollo local?

Si los docentes no tienen la posibilidad de pensar su función de otra manera que en el espacio artificial o aparentemente cerrado del aula, están encerrados ellos también en una práctica perversa y en un sistema perverso que reproduce lo mismo: un docente que no estimula, salvo que sea excepcional como persona o que se juega en esto. El sistema mismo es aplastante. Hay que cambiar la escuela, hay que cambiar el sistema de educación primaria. La universidad juega un papel en eso, el sistema de educación media también. Hay que desarrollar el sistema de formación inicial, eso es muy importante, porque un chico que llega a la primaria a aprender a leer ya va predispuesto negativamente o positivamente -o incluso ya aprendió a leer- ya que existe un proceso de formación previo, que se puede dar en el hogar, en la parroquia, en la calle.

Vemos que aun cuando el tema fuera el diagnóstico para el desarrollo local y no inicialmente la educación, aparece sin embargo la educación, la escuela como institución, a la que hay que ver como un recurso para el desarrollo. En cambio, se la ve como si fuera una sala de emergencias, que presta un servicio para sostener la vida en alto riesgo, pero que de por sí no pone en marcha un proceso dinámico de desarrollo sin límites de la salud o de la calidad de vida. Hay que apreciar a la escuela como un agente fundamental indispensable. Un buen maestro rural es un agente de desarrollo local: conoce la comarca, las relaciones entre los personales locales, es un mediador entre los problemas locales y las instituciones de gobierno. Un maestro puede ser un agente del desarrollo, la escuela es una institución de desarrollo pues está, ahora más que nunca, a cargo de la principal inversión para el desarrollo, la distribución del conocimiento, el principal recurso productivo y medio de vida. Pero muchos maestros o directores no lo saben, o siguen teniendo la vieja noción de que de algún modo se vinculan

educación y desarrollo, educación y democracia, y que ello se resuelve si los chicos acceden a la escuela y completan sus estudios.

En parte es así porque el país (su dirigencia en primer lugar) no dijo de manera creíble “vamos a darle a la educación el rango que tiene como principal inversión para el desarrollo de este país en los próximos veinte años”. Porque, o vamos a ser una sociedad de conocimiento que va a producir, consumir y exportar bienes con valor agregado conocimiento-intensivo, o se nos van a agotar los recursos naturales, las empresas que vinieron acabarán su cosecha de ganancias extraordinarias y se van a ir, los monopolios que están a cargo de los servicios se van a ir porque ya no van a tener a quién cobrarle. Y tendrá que comenzar un doloroso proceso de reconstrucción como en una tierra arrasada por la guerra. Todavía estamos a tiempo de potenciar los recursos que nos quedan, de defender nuestro derecho a una sociedad integrada, más igualitaria, con proyectos compartidos de país. De ver lo que no nos permiten ver: que en innumerables lugares de este mismo país hay grupos como Vds. buscando alternativas más solidarias, confrontando cotidianamente a la maquinaria de destrucción en que se ha convertido el mercado capitalista libre.

La actividad económica está cada vez más basada en conocimientos y la Argentina tiene una historia favorable en esto. La educación es la principal rama de inversión, pero los que están a cargo de ella no lo ven así, incluidas las universidades. Con notables excepciones, las universidades no se ven como agentes de desarrollo local o nacional porque se ven principalmente como educadoras, inician a sus alumnos en disciplinas científicas, ellas no organizan la producción, no planifican el desarrollo, no se espera que produzcan alternativas concretas de política pública. O se ven como lugares donde se ejerce el derecho a realizar la función intelectual de la crítica social o a ser investigador libre de restricciones y evaluaciones de la pertinencia y la utilidad de lo investigado. La falta de responsabilidad asumida por el desarrollo empieza, sin embargo, con la escuela primaria.

Hay que ver como se revisa el currículum, no meramente los “contenidos temáticos” sino el conjunto de actividades que forman, que desarrollan las capacidades a lo largo de la trayectoria vital de los ciudadanos. Desarrollar la capacidad de comunicación es fundamental, así como la capacidad de identificar problemas y pensar en alternativas de solución, la capacidad de hacer un diagnóstico, la capacidad de analizar rigurosamente, la capacidad de interpretar y comprender, reinstalar una cultura de derechos humanos...

En general vamos a decir que las sociedades capitalistas bien desarrolladas serán las que hayan desarrollado esas aptitudes de manera generalizada entre sus miembros, así como ciertos valores y no otros, las que sean más integradas. Incluso podemos pensar que, dentro del sistema capitalista, esas sociedades van a atraer inversores interesados por una sociedad más igualitaria, con una población altamente educada y gobiernos democráticos que no sean corruptos. Pero una sociedad de ese tipo requiere un cambio institucional y cultural importante, contrarios a las reformas que se vienen impulsando en este país para aspirar al mejor desarrollo que permite este sistema. Como veremos, aún esto es insuficiente para integrar a las mayorías sociales.

### **La economía, la educación y el desarrollo local**

Dentro del capitalismo, se entiende como “economía” a las actividades pecuniarias orientadas por el lucro, que se vinculan en mercados, para participar en los cuales hace falta dinero, y donde el empleo (la venta de capacidades de trabajo en el mercado) es una forma de integración social. En esta perspectiva, el desarrollo local requiere generar o dinamizar una base económica mercantil ¿Cómo vinculamos a la educación con esa base económica del desarrollo, es decir con el desarrollo de actividades económicas, cómo hacer “empleables” a los egresados? En esta visión, capacidades o actividades productivas son las que generan bienes o servicios que son valorados por otros al punto de estar dispuestos a pagar para tenerlos.

Para otra definición, más profunda, la economía se ocupa de cómo se resuelven las necesidades de todos los miembros de la sociedad. Hace falta dinero para comprar, pero en el fondo hace falta tener capacidades productivas, capacidades de trabajo para intercambiarlas por el trabajo de otros. En una sociedad no hay unidades completamente autosuficientes, estamos articulados por sistemas de intercambio, hay una “división social del trabajo”, dependemos del trabajo de otros para sobrevivir.

Hay que desarrollar y articular entonces las capacidades para producir y participar en relaciones de intercambio, para producir bienes o servicios que otros valoran al punto de dar sus bienes o servicios (o dinero) a cambio. Eso implica el desarrollo de mercados, con mediación monetaria o no. En algunos lugares y situaciones es posible y muy importante generar estos mercados a través de las redes de trueque. En muchos casos, en distintos países, cuando hubo crisis serias, por ejemplo, cuando en una ciudad-fábrica se cerraba la fábrica y dejaban de pagarse salarios, cuando “faltaba el dinero”, surgió el trueque. Los panaderos cambiaban el pan por carne, los médicos sus servicios por alimentos o servicios personales. Y todos juntos tenían problemas para

obtener los insumos que venían de afuera, porque el resto de la economía seguía reclamando dinero a cambio de sus bienes y servicios. Había que adaptar el patrón de consumo a los bienes y servicios que podía producir la comunidad. Pero todo esto era como un sucedáneo temporal, como una respuesta coyuntural hasta tanto surgieran otras inversiones, otras actividades para intercambiar con el exterior de la ciudad o región. No se trataba de construir una nueva economía, sino de aguantar hasta que la economía los reintegrara.

Lo que hoy estamos enfrentando es una situación estructural en la cual la inversión privada no va a poder integrar como empleados asalariados al noventa y cinco por ciento de los que buscan trabajo —como alguna vez fue posible, con tasas de desempleo del 5%. Las tecnologías son sustitutivas del trabajo y el capital tiene que ganar y no invierte de otra manera que no sea maximizando sus ganancias, y eso implica menos empleos, menos salarios, menos costos de seguridad social, más automatización. A la vez significa menos consumo de las mayorías, más concentración del mercado en el consumo de las elites globales, y menos dinamismo de la inversión productiva, propiciando que el capital busque valorizarse especulativamente.

Es preciso entonces, para lograr un desarrollo social integrador de todos, desarrollar un sector no capitalista de la economía, que esté basado en otro tipo de relaciones, que no son las que se derivan del objetivo de competir para maximizar beneficios individuales, que son cooperativas, que son solidarias, que comparten la propiedad y los resultados y están basadas en el trabajo y en la lógica de la reproducción de la vida de los trabajadores y sus familias y no en la acumulación del capital, que requieren dinero para comprar insumos del resto de la economía, pues no pretenden estar aislados, que requieren mercados que organicen sus intercambios pero en términos más solidarios, donde los precios no sean fijados como precios de explotación de unos sobre los otros. Para facilitar sus intercambios internos pueden incluso emitir su propio dinero local o comunitario, como los llamados Créditos en algunas redes argentinas.

Las redes de trueque se están institucionalizando, inclusive el Patacón —ese bono emitido por el gobierno de la Provincia de Buenos Aires para pagar salarios o proveedores— es, a nivel de la provincia, como los Créditos de las redes de trueque: la gente lo aceptará solo si tiene confianza de que una vez que lo toma como pago por su trabajo o sus servicios, los que le proveen los bienes y servicios que necesita lo van a aceptar como medio de pago. En cuanto a los Créditos, hay una confianza en que los miembros de la red no van a desaparecer mañana y que lo que uno produce va a tener una demanda. Como las transacciones son relativamente controlables, los precios deben fijarse por convención o acuerdo, y aparece el problema del precio justo, se discute si la hora de un psicoanalista vale lo mismo que la de un carpintero. A diferencia del Patacón, que viene en un acto único a “aceitar” relaciones preexistentes con un dinero local respaldado por una promesa provincial de redimirlo como dinero corriente más un interés, en el caso de las redes de trueque se trata de crear un instrumento para facilitar el funcionamiento de una nueva economía que claramente implica una construcción voluntaria, acuerdos horizontales, desafíos y aprendizajes a medida que se desarrolla.

Parte del proceso de desarrollo local es empezar desde algo que está parado, que está en regresión, de una capacidad de trabajo que ha sido desvalorizada por el mercado capitalista, que para el mercado capitalista ya no existe como recurso. Esa desvalorización, que está detrás de la exclusión del mercado capitalista, al prolongarse y volverse estructural, produce un deterioro de las expectativas, de la autoestima, a la vez que se está deteriorando la escuela, la imagen de la política, la imagen de las instituciones. Entonces tenemos que revertir esas tendencias y reactivar el potencial de resolución de las necesidades, de creatividad, de iniciativa de las personas y sus organizaciones.

Es muy importante darnos cuenta de que —en tanto agentes del desarrollo local que trabajamos desde la educación— tenemos que contribuir a resolver las necesidades materiales de la gente y, aunque la educación resuelve ella misma necesidades de conocimiento e información indispensables, no alcanza con educar o capacitar, porque hay que generar a la vez las formas de satisfacción de las otras necesidades: de alimentación, de transporte, de refugio, de salud; hay que desarrollar las formas de producción, los mercados, las relaciones cooperativas, las relaciones inter-locales donde esos conocimientos y capacidades van a ser aplicados y permitir la propia reproducción a la vez que se reproduce la sociedad. De lo contrario, ocurrirá como con la alfabetización: si el recién alfabetizado no utiliza sus capacidades de leer y escribir, en poco tiempo se vuelve analfabeto funcional. Hace falta también vincularse con el Estado, participar en la gestión de lo público para un mejor uso de los recursos que comanda. Hay que hacer un diagnóstico de las posibilidades productivas de la zona y esto tiene mucho que ver con la historia (conocimiento artesanal transmitido generacionalmente, desarrollo de actividades de turismo cultural donde las tradiciones son un recurso valorizable). Esto requiere producir conocimientos aplicados, reconstruir y estudiar la propia historia.

Entonces, por enfatizar lo educativo podemos olvidar lo económico. El gran desafío hoy es que los educadores —formales o no formales— en general saben poco de cómo organizar actividades económicas,

improvisan, tendrían que ser formados para eso. Las ONGS tampoco saben en general cómo promover la economía. Pero eso se aprende. Los jóvenes tienen que insertarse socialmente en un mercado, en una actividad productiva. En esto, podemos caer en el error de hacer un programa para los jóvenes, y encontrarnos que no se conecta con sus intereses ni capacidades. Tenemos que apostar a que ellos decidan lo que quieren hacer, a que armen sus propios proyectos con los recursos que se les facilitan, que descubran su propio potencial. Uno puede pensar por el otro pero en realidad no logra conectarse con el otro. Hay que darles la posibilidad de que ellos creen sus propias alternativas, incluso que contribuyan a definir parte del currículum educativo. Admitir que la educación es en realidad no una transferencia unilateral sino un intercambio-reconocimiento de saberes, valores y conocimientos entre los docentes y los chicos.

### **Espacio de diálogo (selección de intervenciones)**

*En Cruz del Eje había una posibilidad de transar con el municipio para hacer una fábrica de escobillones, con lo que usted dice se nos amplía la mirada en el sentido de que nos seguimos imponiendo y no le preguntamos a los chicos que quieren. (Cruz del Eje)*

- Por un lado, ese proyecto abre una oportunidad, pero está tan estructurada que a lo mejor no contribuye a detonar un proceso de autodesarrollo reflexivo. (Coraggio)

*Con respecto a la red de trueque, el nodo de Capitán Bermúdez han iniciado nueve o diez y tienen una experiencia excelente de aprendizaje. (SES)*

- Muy bien, pero no se queden ahora con la red de trueque como "la" solución. Yo creo que la red de trueque ocupa un papel fundamental, porque la gente ya no se queda esperando, lo fundamental es que la gente esté activa, haciendo cosas juntos, desarrollando relaciones, aprendiendo. Empiezan a surgir ideas. Se pueden ver las oportunidades que no se ven desde la pasividad. Yo veo la red de trueque como un mecanismo de movilización a partir de situaciones de exclusión muy fuertes, que además vincula sectores medios con sectores muy pobres, pero no tiene que ser el punto final. En el horizonte debemos tener una **economía del trabajo, para algunos economía solidaria**, basada en el trabajo, capaz de articularse y competir con la economía capitalista y la economía pública (Coraggio).

*En esto de que el maestro además de dictar su materia, tiene que ayudar a hacer microemprendimientos, yo creo que hay dos problemas: por un lado asumir que forma parte de la tarea del docente al igual que el hecho asistencial, lo que ocurre es que las pocas experiencias se chocan con el problema de la sustentabilidad, se hacen talleres de artesanías por ejemplo, pero duran pocos meses y después hay que buscar algo alternativo y además superar el sentimiento del fracaso. Es una doble tarea irrenunciable si no se quiere perder el sentido de la escuela. ¿No estaríamos mal al seguir pensando la escuela como el lugar sólo de los docentes?*

- Hay experiencias valiosas en Colombia, en donde los padres se hacen cargo de dar clases cuando los docentes están en jornadas de capacitación. Hay la posibilidad de traer otros saberes a la escuela, esto implica un maestro que no afirme su autoridad negando la posibilidad de que otros puedan contribuir al saber. Efectivamente es muy importante lo que estás diciendo. Otro espacio del Estado muy importante es el gobierno local. Hay que luchar por su democratización, pero tiene que estar enmarcado por un estado nacional fuerte, que intervenga y que tenga políticas adecuadas. No se puede pensar en la generalización de procesos de desarrollo local sin políticas del estado que lo acompañen. Por ejemplo, que en vez de que haya planes asistencialistas haya fondos de desarrollo local, que la unidad que maneja los fondos de desarrollo local condicione a la sociedad recipiente a que se haya organizado, que haya llegado a un consenso, que tenga un proyecto, que se haya juntado para decidir para dónde quiere su desarrollo y entonces sean acompañarlos con recursos. Hace falta un lado del Estado que si uno en este momento da por descontado que no está todo se vuelve extraordinariamente difícil. La figura del Estado, que debería sintetizar la articulación de intereses y recursos de toda la sociedad, es crítica. Sin embargo, con todo lo difícil que es, si hay redes, si hay sinergias, si se movilizan muchos recursos hoy inactivos, si se trabaja con los medios de comunicación social, etc. etc. se puede poner en movimiento un proceso que va generando o siendo capaz de aprovechar nuevas oportunidades. Lo que no se puede es definir y especializarse para trabajar en una cosa sola, porque el desarrollo no se sostiene si de alguna manera no se contagia este espíritu de cambio, de cultura, de emprendimiento y las iniciativas vienen de todas partes. Si ustedes dicen que sólo se encargan de la educación de jóvenes de determinada edad, no van a lograr con eso el desarrollo local. Hay que saber que otras ONGs hay en la zona; que están haciendo; si hay otras que están en el mismo barrio, ¿no será que están compitiendo entre sí en lugar de cooperar y multiplicar su impacto? Es importante ver si, junto con otras organizaciones, podemos interpelar a los



programas del Estado y redefinirlos. Es parte del trabajo de promoción del desarrollo local. No sólo hay que buscar incidir en la políticas públicas de la escuela, sino en las del gobierno en general.(Coraggio)

*Lo que el diagnóstico nos mostraba era que los chicos decían que la escuela no los ayudaba en tareas prácticas, que con los títulos no tenían la posibilidad de trabajar en algo práctico. Entonces lo que ellos querían estudiar después de terminar la escuela, eran carreras cortas orientadas a oficios. En este sentido se ve como la historia local influye y me parecía muy importante que aparte de promover el conocimiento económico, nosotros como organización comunitaria debemos fomentar el poder político o el poder de decisión dentro de la localidad que se genera políticamente o de interceder en esto, en las decisiones locales públicas. Como ONGs nunca vamos a sustituir lo que genera la escuela, veo cómo todo está relacionado. Pero me parece que además de tener en cuenta políticas económicas habría que tener en cuenta el manejo político público, a nivel de educación institucional o a nivel educación organización comunitaria.(Cuartel Quinto, Moreno)*

- Algo que cada vez tiene menos sentido es la enseñanza de oficios tal como se hacía. Hay que desarrollar las capacidades básicas que permitan resolver problemas. En esto es fundamental la formación de alumnos y docentes haciendo juntos. Entonces, no se trata de que ustedes primero conozcan a cabalidad de que se tratan las economías solidarias y que recién después se pongan a armar emprendimientos. Va a haber que ir aprendiendo mientras se va haciendo y no van a poder transplantar casi ninguna experiencia que hayan visto. Van a tener que crear ustedes mismos con la gente a partir de situaciones concretas y organizar un proceso de reflexión y capacitación que acompañe ese proceso. Van a tener que conformar lo que Rosa María Torres denomina “comunidad de aprendizaje”. (Coraggio)

*En Cruz del Eje es como que se ha instalado que todas las organizaciones comunitarias se dedican a dar apoyo escolar, ¿qué opina usted de esto?*

- Obviamente es una institución que uno no puede cuestionar en lo absoluto, el asunto es que si no cambiamos la escuela y lo único que hacemos es remediarla...(Coraggio)

*¿No es como que la escuela está eludiendo las responsabilidades específicas al esperar que otras instituciones estén asumiendo el fracaso de la propia escuela? Porque es como hacer las cosas dos veces. Yo lo que creo es que la escuela tiene que asumir el fracaso de los chicos y mejorar la calidad educativa en el aula.*

- Pero verán que sin que existan estas instituciones las madres han jugado este papel histórico de estar atrás de las tareas de los chicos. (Coraggio)

*Entonces será eso, que la familia ha abandonado esa tarea.*

- Salvo posiblemente en la educación de doble jornada, los maestros le pasan parte del proceso de formación a los padres, incluido el asegurar su disciplinamiento al estudio, al trabajo, que haga la tarea en tiempo y forma. Nunca la escuela fue autosuficiente, pero es posible que como consecuencia del efecto de degradación del capital cultural, muchos padres no puedan hoy asumir esa tarea, por falta de motivación, de tiempo o porque en algunos temas los chicos alcanzan un nivel superior al de ellos, por eso ese rol de las instituciones de apoyo es importante.(Coraggio)

*¿Cómo sería el accionar de la sociedad para recuperar que el estado se haga cargo de las necesidades, como presionar ante estas instancias?(Formosa)*

- Sin duda uno de los problemas que tenemos hoy es que hay una gran fragmentación social, que los sujetos colectivos que había en el pasado están deslegitimados o han desaparecido. Otros están surgiendo o surgirán, lo que es condición para crear un poder social. Si sólo vamos a cambiar el comportamiento del poder político con el mero voto, lo que estamos haciendo es elegir entre un menú de candidatos que, salvo excepciones, están reproduciendo con variantes un mismo sistema de poder. Lo que ustedes está haciendo con esto de crear redes tiene una dimensión política que pueden explícitamente potenciar sin convertirse en partido político: que la gente se apropie de los proyectos, que advierta que tiene derechos, que recupere la cultura de los derechos, que se organice para actuar de manera conjunta, que vea que el “realismo” es un instrumento de dominación para impedir plantear alternativas. Hay un trabajo que en buena medida es cultural, es organizativo; pero a veces pasa por cosas que uno ni se las imagina. Recuperar la historia, lograr un diálogo entre los ancianos con sus

historias y saberes y los niños y jóvenes; ver como se relacionan, esto también puede ayudar a los jóvenes al fortalecer sus valores de solidaridad, preocupándose por sus abuelos. Movilizar las voluntades, ver recursos donde aparentemente no los hay. (Coraggio)